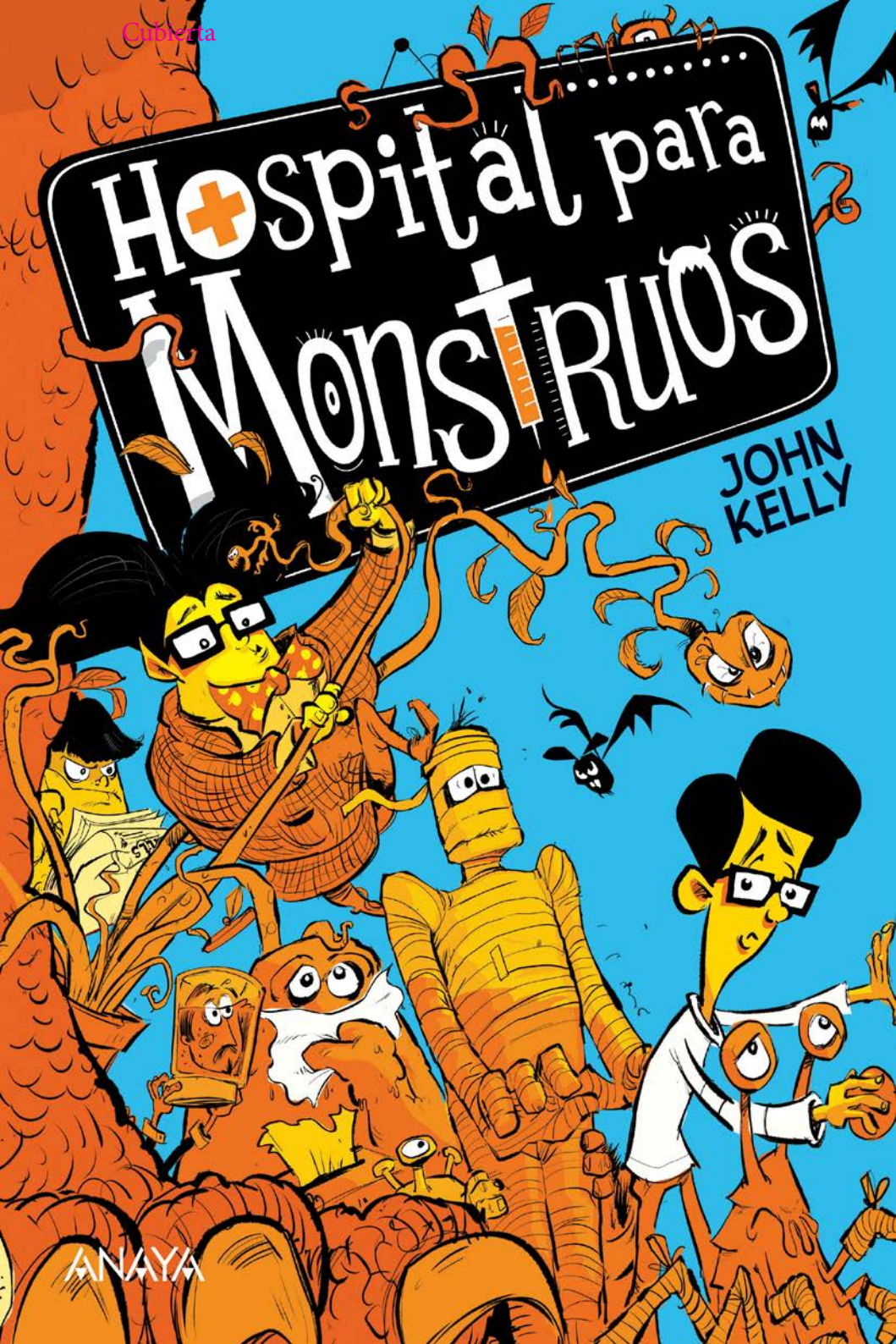
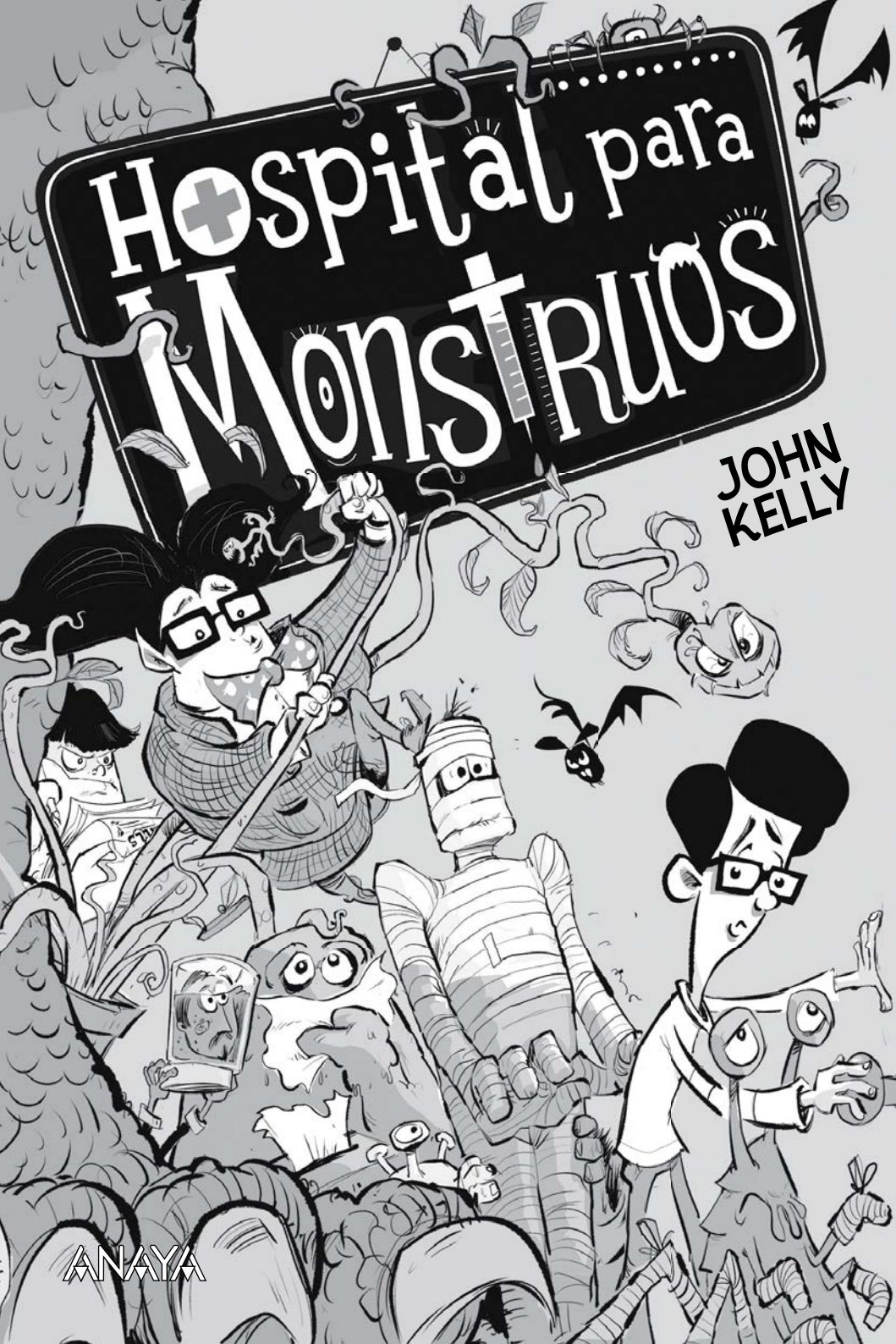
Cubierta




Hospital para Monstruos
JOHN KELLY
ANAYA

Edición en formato digital: 2021

Título original: *The Monster Doctor*

Publicado originalmente en 2020
por Macmillan Children's Books,
un sello de Pan Macmillan.

© Del texto e ilustraciones: John Kelly, 2020
© De la traducción: Sara Bueno Carrero, 2021
© Grupo Anaya, S. A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN ebook: 978-84-698-8902-2

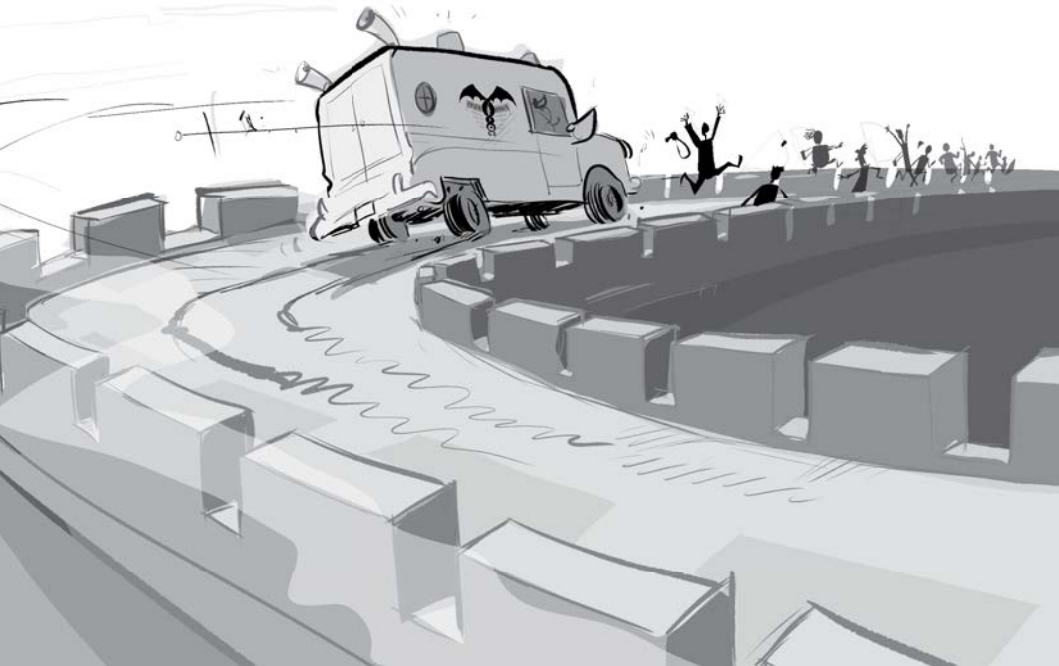
Conversión a formato digital: REGA

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del *Copyright.*



A mamá y papá.

Ojalá papá pudiese leerlo.





ÍNDICE

1. Dame un a... brazo 9
2. Avenida Lovecraft 18
3. De un humor de pelos 35
4. Pues sigues igual de muerto 47
5. Baba de perro y gelatina 59
6. Nada de monstruo 68
7. Gira ala derecha 80
8. ¿La señora Jorgensen? 98
9. Unos gases terribles 109
10. Espero no caer encima 122
11. El abrazo del dragón 131
12. ¡Abre la puerta de una vez! 141
13. Está muy afilado... 154
14. ¡Juventud, divino tesoro! 160

Glosario 172
Fíjate en las palabras con el símbolo
de la doctora y búscalas en el glosario.

Fragmento de *Hospital para monstruos: un rescate repugnante* 181



DAME UN A... BRAZO

Capítulo 1

Iba paseando esta mañana cuando al hombre que tenía delante **se le cayó el brazo izquierdo** a la acera.

No sé tú; lo mismo vives en un sitio en que es NORMAL que a la gente se le vayan cayendo extremidades al suelo delante de ti.



¿Qué sé yo? A lo mejor tú no puedes ir a la compra sin tropezarte con piernas, orejas y barbillas, pero te prometo que en este barrio no es lo habitual. Ya te digo yo que no. Aquí a la gente se le cae lo normal: el bolígrafo, la tarjeta de transporte o el helado.

Pero no el brazo. Sin embargo, ahí estaba, tirado en el suelo delante de mí. Un brazo izquierdo enterito. Y el tipo al que se le había caído se marchaba tan campante. Iba bastante desaliñado, pero eso no es excusa para ir dejando brazos por ahí tirados, ¿no crees? Entre otras cosas, porque seguramente el ayuntamiento lo acabará multando por no dejar la basura en el contenedor.

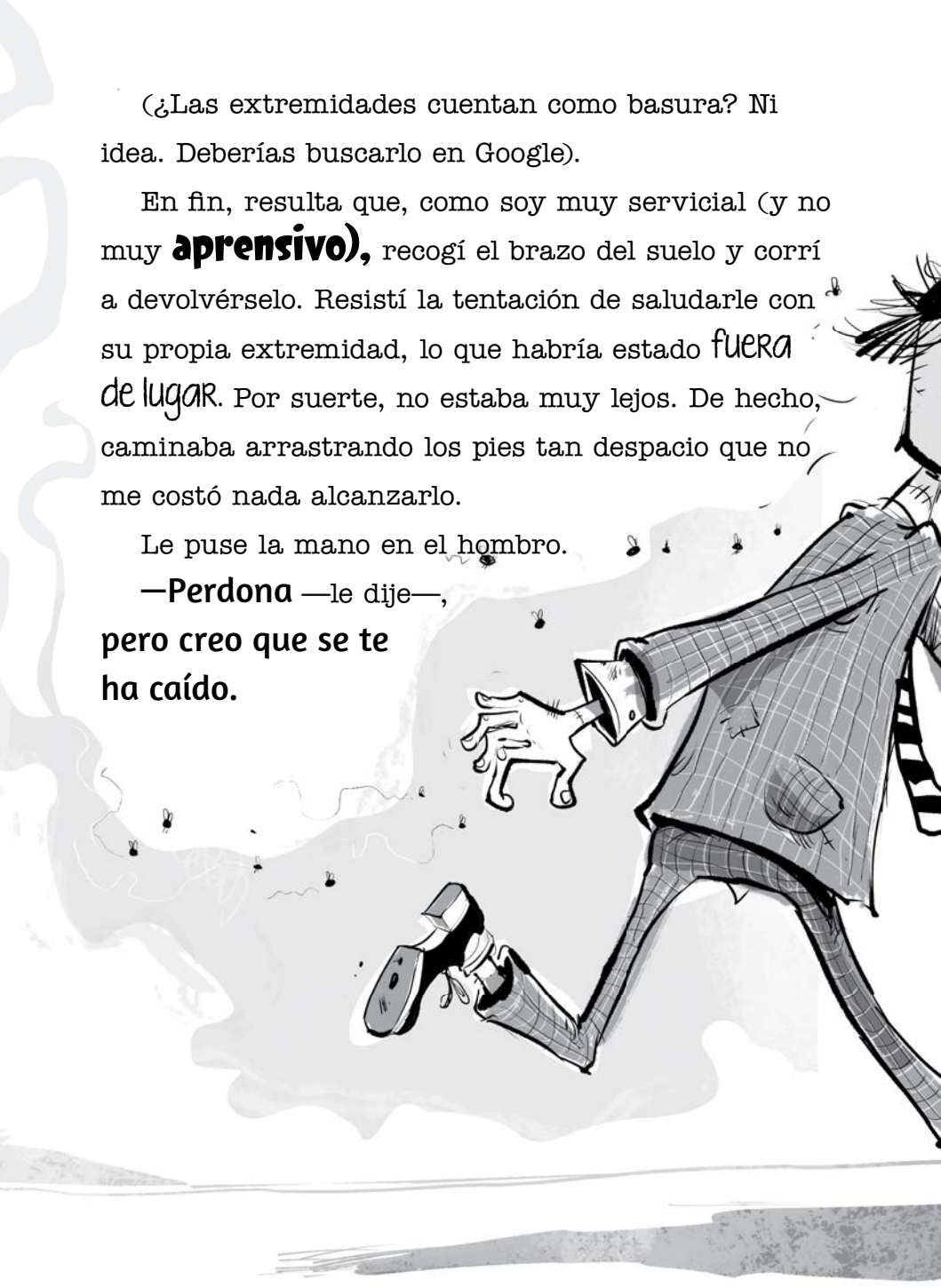


(¿Las extremidades cuentan como basura? Ni idea. Deberías buscarlo en Google).

En fin, resulta que, como soy muy servicial (y no muy **aprensivo),** recogí el brazo del suelo y corrí a devolvérselo. Resistí la tentación de saludarle con su propia extremidad, lo que habría estado *fuera de lugar*. Por suerte, no estaba muy lejos. De hecho, caminaba arrastrando los pies tan despacio que no me costó nada alcanzarlo.

Le puse la mano en el hombro.

—Perdona —le dije—, **pero creo que se te ha caído.**



Se frenó en seco y se dio la vuelta. Pues sí que iba desaliñado, sí. Parecía que llevaba un par de años sin bañarse y **le faltaban varios dientes.**

Entonces me fijé en que no solo le faltaban dientes (y un brazo).

También le faltaba una oreja.

Y un ojo.

Y un trozo bastante grande de la **nariz.**

—Hola, joven —dijo con una sonrisa—. ¿Qué deseas? —Se le veía muy amable, aunque ya le iba haciendo falta una cita en el dentista.

Le alargué el brazo izquierdo que se le había caído.

—Creo que esto es tuyo —le dije.

Se le vio confundido durante unos segundos, mientras contaba mentalmente los brazos que tenía ante sí: tres, uno más de los que debía. Entonces cayó en la cuenta y se fijó en que le faltaba un brazo.



—**¡Qué tonto soy!** —exclamó—. Ya se me ha vuelto a caer. Llevo unos días despistadísimo. Muy amable, gracias.

Me tendió la otra mano para saludarme.

—**Morty Mort,** para lo que necesites. Déjame estrecharte la mano, joven.

Y me la estrechó.

—**Ozzy** —dije yo, devolviéndole un robusto apretón—, que viene de...

Entonces me quedé con su brazo derecho en la mano.

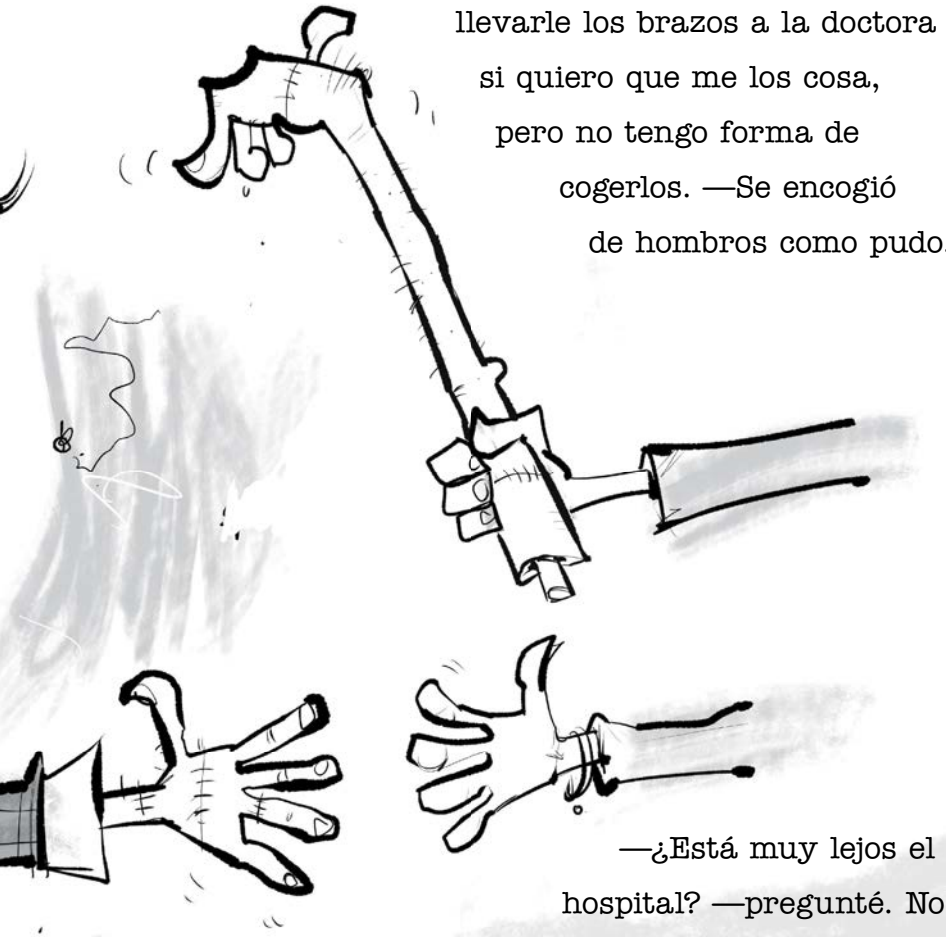
Ahora yo tenía cuatro brazos.

Y Morty, ninguno.

—Perdona la indiscreción —dije—, pero ¿estás bien? Tampoco es que sea un experto, pero está claro que **no es normal** que a la gente se le vayan cayendo los brazos. ¿No deberías ir al médico?



—Qué **curioso** que lo comentes —declaró—, porque justo iba a ver a la doctora cuando... —Se miró los brazos... que sujetaba yo—. ¡Ay! —exclamó—. Pues va a estar **curiosa** la situación. Voy a tener que llevarle los brazos a la doctora si quiero que me los cosa, pero no tengo forma de cogerlos. —Se encogió de hombros como pudo.



—¿Está muy lejos el hospital? —pregunté. No tenía nada que hacer y, como ya he dicho, soy servicial por naturaleza.

—Pues claro que no. A la vuelta de la esquina, en la avenida Lovecraft. Aquí al ladito.

—Qué raro. Llevo viviendo años en este barrio y no conozco la avenida Lovecraft.

—A ver, **cuesta** encontrarla la primera vez, pero te agradecería mucho que me llevaras los brazos hasta el hospital, si no tienes inconveniente...



Negué con la cabeza y Morty esbozó una sonrisa desdentada.

—Pues sígueme, que te enseño dónde es —dijo.

Y eché a andar con los brazos debajo del brazo.

—¿Puedo preguntarte **qué te pasa?** —le interrogué mientras andábamos.

—Ah, pues nada grave —respondió con una sonrisa—. **Es que estoy un poquito muerto.**



—Ah —contesté.

Porque no sabía qué otra cosa decir. Siempre había sospechado de la presencia de **muertos** entre nosotros. Por ejemplo, corre el rumor de que la secretaria del colegio, la señorita Longwhistle, lleva diecisiete años sin mover un solo músculo facial.

Y últimamente, mi vecino, el señor Gubbins, parece como si lo hubieran **desenterrado.**

Pero **Morty** es la primera persona que me lo ha reconocido.



AVENIDA LOVECRAFT

Capítulo 2

Seguro que ahora todo el mundo está pensando: *«¡HUYE TAN RÁPIDO COMO PUEDAS!».* Así que este es buen momento para explicar que, si me quedé, fue por culpa de mi familia.

Verás, tengo una familia un poco **rarita.**

Para empezar, mis padres me pusieron de nombre **Ozzy,** que viene de... En fin, eso da igual. La cuestión es que mi familia hace cosas que no suelen hacer las demás. Por ejemplo, en vez de irnos de vacaciones a tomar el sol a la playa, nos vamos de *camping* a lucir pantalón corto a Gales, donde siempre llueve.

Nunca pedimos *pizza* para cenar, sino que comemos **verduras rarísimas** que no conoce

